

En el Sinaí estaba el Calvario

Pensamientos Guía de estudio 9 noviembre 2019

LB, 8 noviembre 2019

Solemos relacionar “ley” con Sinaí, y solemos pensar en el decálogo. Pero “Sinaí” abarca mucho más que el decálogo entendido como diez mandamientos.

¿Qué sucedió en Sinaí? —Dios pronunció y escribió su ley.

¿Había más? ¿Había allí evangelio? ¿Qué es lo que Dios dio en Sinaí?

A/ Dos leyes:

1. Decálogo (la “ley”):

- Hablada por Dios (**Éxodo 20:1 y 22; Deut 5:22**).
- Escrita por Dios con su dedo en tablas de piedra (**Éxodo 24:12; 31:18; 32:16 y 34:1 y 28; Deut 5:22 y 10:1-4**).
- Puesta *dentro* del arca (**Éxodo 40:20; 1 Reyes 8:9**).

2. Ley ceremonial, ordenanzas:

- Hablada por Dios (**Éxodo 21-23 y 25-; 25:1**).
- Escrita por Moisés en un libro (**Éxodo 34:27; Deut 31:9, 24 y 26**).
- Puesta *al lado* del arca (**Deut 31:26**).

(El “libro de la ley” incluía también una copia del decálogo escrita por Moisés)

En Sinaí, Dios no sólo dio la *ley*, sino también el *evangelio*.

Piensa en la ley ceremonial:

¿A quién representaban las víctimas de los sacrificios cuya sangre se derramaba? —Al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

“Cristo colgando de la cruz, era el evangelio” (6 CBA 1113).

B/ Analicemos el entorno del Sinaí:

¿Cuál es otro nombre para “Sinaí”? —“Horeb” (**Deut 9:8-9; Sal 106:19**).

¿Qué había en Horeb? —Una roca.

¿Qué salía de la roca? —El agua que daba vida a los israelitas (**Éxodo 17:6**).

Aquí estaba una representación del costado herido de Jesús, de donde manó el agua que nos da la vida eterna. Eso es evangelio.

“No quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron el mar; que todos, en unión con Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar, todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía. Esa roca era Cristo” (**1 Cor 10:1-4**).

“De la roca que Moisés hirió, brotó primeramente el arroyo de agua viva que refrescó a Israel en el desierto. Durante todas sus peregrinaciones, en cualquier lugar que fuera necesario, un milagro de la misericordia de Dios les proporcionó agua. Pero las aguas no siguieron fluyendo de Horeb. Dondequiera que les hacía falta agua en su peregrinaje, fluía de las hendiduras de las rocas y corría al lado de su campamento.

Cristo era quien, por el poder de su palabra, hacía fluir el arroyo refrescante para Israel. ‘Bebían de la roca espiritual que los seguía. Esa roca era Cristo’. Él era la fuente de todas las bendiciones, tanto temporales como también espirituales. Cristo, la Roca verdadera, los acompañó en toda su peregrinación. ‘No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra; abrió la peña, y corrieron aguas’. ‘Abrió la peña y fluyeron aguas; corrieron por los sequedales como un río’. **1 Corintios 10:4; Isaías 48:21; Salmos 105:41.**

La roca herida era una figura de Cristo, y mediante este símbolo se enseñan las más preciosas verdades espirituales. Así como las aguas vivificadoras fluían de la roca herida, de Cristo, ‘herido de Dios y abatido’, ‘herido ... por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados’, fluye la corriente de la salvación para una raza perdida” (*Patriarcas y profetas*, 387).

C/ Sigamos analizando el entorno:

El pueblo, por estar espantado y temiendo morir si se allegaban a Dios directamente (**Éxodo 20:18-19**) pidió a Moisés que intercediera, que sólo él se relacionara con Dios.

¿Qué habría pasado si alguien hubiera subido al monte? —Habría perecido.

Pero Moisés subió, y no murió. Estuvo allí cuarenta días.

¿De quién era símbolo Moisés, el mediador en figura? —De Cristo, el auténtico Mediador.

La ley, dada para vida, sería muerte para nosotros a no ser que la recibamos en manos de un Mediador, del Autor de la ley: Cristo (**Rom 7:9-13**).

Así, allí había otro gran símbolo: Moisés como figura de Cristo. Eso es evangelio.

“La ley... fue dada por medio de ángeles en manos de un mediador” (Gal 3:19).

D/ ¿Había en Sinaí más elementos del evangelio?

Veamos la propia ley moral, el decálogo: ¿Cómo comienza?, ¿con un mandamiento?, ¿con una orden?

“Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Éxodo 20:2).

- ¿Comienza diciendo lo que nosotros hemos de hacer? (ley)
- ¿O comienza diciendo lo que él ha hecho por nosotros? (evangelio)

No sólo ahora, sino en toda la historia —en Sinaí también— *“en el don incomparable de su Hijo, Dios rodeó al mundo entero con una atmósfera de gracia tan real como el aire que circula en derredor del globo” (El camino a Cristo, 68).*

Cuando el incógnito Jesús, camino de Emaús, les abrió las Escrituras a los desanimados discípulos para que comprendiesen lo que estaba escrito de él, se refería al Antiguo Testamento:

“Comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:27).

Y sus corazones “ardían” dentro de ellos.

¿Eran mandamientos —la enumeración de sus obligaciones— lo que hacía que sus corazones ardieran dentro de ellos? ¿No crees que era el evangelio?

Es la encarnación, la vida sin pecado del humilde Jesús, su ministerio incesante en favor de los demás y su sacrificio en la cruz por la vida del mundo —el evangelio—, lo que les causaba esa intensa emoción al comprender que estaba predicho en la Palabra. Eso se tradujo después en una profunda devoción por Cristo hasta el punto de dar su vida por él.

Como dice el himno 209:

“La Biblia nos habla de Cristo, y de su muerte en la cruz”, y ahí no se acaba la buena nueva: “Su santa Palabra ha dicho que él pronto vuelve en luz”.

¿Te hallas listo a encontrar al Señor?

¿Lo haces todo con fe, con amor?

¿Has peleado por fe la batalla del bien?

¿Pueden otros a Cristo en ti ver?

¿Puedes tú contemplarlo en su faz y triunfante decir: Este es mi Dios?

¿Puedes tú encontrar al Señor?

¿Puedes encontrarlo en su ley, en el Antiguo Testamento, en toda la Escritura, en la atmósfera de gracia con la que ha rodeado al mundo?

Al pie del Sinaí Dios estaba procurando darle a su pueblo el evangelio: en el propio decálogo estaba su recordatorio de que los había libertado de la esclavitud de Egipto. Allí estaban las leyes ceremoniales que señalaban la obra y sacrificio del Mesías para el perdón y la restauración. Allí estaba la Roca herida —Cristo crucificado— dándoles aquella agua de vida. Allí estaba Cristo, el Mediador, como evidencia de su obra en el santuario celestial.

Lamentablemente, el pueblo sólo vio la ley entendida como obligaciones, y prometió obediencia. Ojalá Dios nos quite el velo a fin de que veamos a Cristo en la ley, y a la ley en Cristo.

<http://www.libros1888.com>